

Asociación de Escritores y Artistas

Instituto Cervantes

Sesión Regia para su fundación



I

FM/1130

Asociación de Escritores y Artistas.

:: :: :: 30 de Abril de 1916 :: :: ::

INSTITUTO CERVANTES

SESIÓN REGIA

PARA SOLEMNIZAR SU FUNDACIÓN

BAJO LA AUGUSTA PRESIDENCIA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

MEMORIA

DEL SECRETARIO GENERAL PERPETUO DE LA ASOCIACIÓN

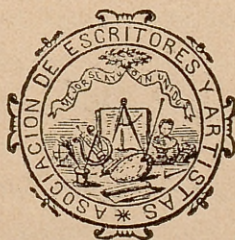
ILMO. SR. D. JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO

MENSAJE Á SU MAJESTAD

DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

EXCMO. SR. D. ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ

DISCURSO DE S. M. EL REY



MADRID

EST. TIP. «SUCESTORES DE RIVADENEYRA»

Paseo de San Vicente, núm. 20.

1916

MEMORIA

DEL SECRETARIO GENERAL PERPETUO

DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ILMO. SR. D. JOSÉ DEL CASTILLO Y SORIANO

SEÑOR:

El Instituto Cervantes, cuya fundación hoy se solemniza, consagra oficialmente nuestros fines sociales a tanta costa y durante tanto tiempo difundidos y propagados. Estrecha, con la Residencia para escritores y artistas, lazos de fraternal concordia y amparo; asegura, con la escuela nacional, la educación e instrucción de nuestros hijos, y establece un hogar para los intereses literarios y artísticos, en condiciones de que pueda acometerse, de manera eficaz, su desarrollo, defensa y engrandecimiento.

El día de hoy, histórico para las letras y las artes españolas y para sus cultivadores, marca una nueva etapa en la vida de esta Asociación, y, al llegar a la cumbre en que nos vemos, vislumbrando nuevos y más amplios horizontes, oportuno será recordar, a modo de preámbulo de la nueva obra que emprendemos, nuestras tenaces campañas en pro del auxilio mutuo y de los intereses de clase, llevando sugestivas corrientes más allá de nuestras fronteras, hasta el punto de promover excursiones a Madrid de escritores y artistas de diversos países, siendo encargada la Asociación por el Gobierno de su recepción y agasajo, y consiguiendo, durante un período de cerca de cuarenta años, que la voz de España se haya oído, por conducto de nuestros representantes, en

Conferencias y Congresos internacionales celebrados en importantes ciudades europeas, haciendo resplandecer siempre nuestro culto al ideal, que es la vida del espíritu; a la fraternidad, que es la paz, y al amor de nuestros amores, que es la patria.

Para labor tan compleja hemos contado siempre con el apoyo activísimo de hombres eminentes que honran el registro de socios de número, y con el no menos interesante de socios honorarios, donde figuran Jefes de Estado y celebridades literarias y artísticas de diversas naciones, acreditando así que nuestra Corporación es campo perfectamente neutral donde caben las más diversas representaciones de raza y nacionalidad y todas las escuelas, todos los partidos políticos, todas las ideas encaminadas al bien público.

Y en cuanto a la alta, poderosa y constante ayuda que se nos ha dispensado por nuestros egregios socios protectores, basta leer los nombres que lucen junto al regio dosel que cobija la hermosa obra escultórica, debida al glorioso cincel de Benlliure, donde, juntamente con la majestad de la realeza, brilla la inspiración del arte.

La idea del Instituto, que, después de varias tentativas, adquirió relieve y dió lugar a acuerdos fundamentales siendo Jefe del Gobierno D. Antonio Maura, trató de llevarse a cabo por nuestro actual Presidente, Sr. López Muñoz, a su paso por el Ministerio de Instrucción pública, fué acogida después con entusiasmo y perseverancia por D. Eduardo Dato siendo Presidente del Consejo de Ministros; hizo lo propio, al ocupar últimamente el poder, el señor Conde de Romanones, y le dió, por fin, brillante y positiva realidad el actual Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, don Julio Burell.

Apenas se publicó en la *Gaceta* el correspondiente decreto, rogó nuestra Corporación a la Sociedad Central de Arquitectos, que preside D. Amós Salvador y Carrera, y de la cual es Secretario D. Alfonso Dubé, estudiara el organismo arquitectónico en

que había de albergarse el Instituto. Con una rapidez que demuestra el afán que siente dicha Sociedad por contribuir a la mejor realización de nuestras iniciativas, trazó, con gran minuciosidad de detalle y previendo todas las contingencias, el programa técnico de la construcción de que se trata, dividiéndola en tres partes, que forman un conjunto armónico: Primera, Residencia de escritores y artistas, con 20 núcleos de habitaciones; segunda, instalación consagrada a la intensa vida corporativa del Instituto, que deberá tener, además de varias salas para cátedras, cursos breves y exposiciones, un gran salón que permita el empleo de novísimos métodos y procedimientos de divulgación gráfica, dispuesto en forma de que pueda emplearse, tanto para fines que pudiéramos llamar internos de cultura de escritores y artistas, como para la alta misión exterior de atraer al Instituto a las personas ansiasas de cultivar su espíritu, y tercera, la destinada a fines de instrucción y de educación de la niñez, adoptándose en ella lo más perfecto que se conoce en locales y métodos de enseñanza.

También se edificará inmediatamente, para casos de enfermedades contagiosas o urgencias de carácter quirúrgico, un Sanatorio que dependerá directamente del Instituto, en el solar que la Asociación posee, por generosa cesión de la Excm. Sra. D.^a Pilar Vargas Pierson, en el kilómetro 8.^o de la carretera de Francia, con fachada a dicha carretera, próxima a varias líneas de tranvías, una de las cuales pasa por delante de nuestro solar.

A estudio de la Sociedad Central de Arquitectos se encuentran las proposiciones de ofertas de edificios hechas por propietarios de Madrid que han acudido a nuestro llamamiento. Dichos edificios están situados en la Ciudad Lineal, barrio de la Prosperidad, calles del Príncipe de Vergara, Juan de Olías, Larra y Carretas y Paseo del Prado.

La construcción, merced a los recursos ofrecidos y esperados, se hará sin perder momento, y no es preciso que esté efectuada

para que el Instituto inaugure desde luego, en parte, sus benéficas tareas.

La Asociación, al aceptar reconocida el encargo que se la confió en 24 de Marzo del corriente año, ha empezado a cumplir con toda diligencia y actividad posibles su honrosa misión, ansiando llegar pronto al feliz término deseado. Para ello cuenta, ante todo y sobre todo, con el Augusto protectorado de V. M., cuyos anhelos magnánimos favorecen siempre con tan preferente interés cuanto se refiere a la intelectualidad española; con el alto patrocinio y noble concurso del Gobierno de V. M., con la ayuda sincera y efusiva de la Prensa, Corporaciones oficiales y particulares y personalidades y elementos que integran la vida nacional. Contamos además con las energías y entusiasmos de nuestra voluntad, tantas veces triunfadora en luchas difíciles, y con la fe ciega que todos cuantos constituímos esta Asociación tenemos en el caudillo que nos guía, que es, no ya esperanza, sino realidad gloriosa de la Asociación y de la Patria, nuestro ilustre Presidente, D. Antonio López Muñoz.

MENSAJE Á SU MAJESTAD

DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

EXCMO. SR. DON ANTONIO LÓPEZ MUÑOZ

SEÑOR:

La Asociación de Escritores y Artistas, que presidieron hombres como Romero Ortiz, Castelar, Echegaray, Núñez de Arce y Canalejas, y a cuyo frente me hallo por inconcebible generosidad de mis compañeros, tiene para con V. M. deuda inmensa de gratitud. La tiene por la bondadosa acogida que se dignó Vuestra Majestad dispensarle en mi modesta persona, cuando solicité su apoyo a la creación del Instituto Cervantes, obteniendo de Vuestra Majestad efusivas promesas, reveladoras de su noble intelectualidad y de su pura devoción a las venerandas tradiciones españolas. La tiene asimismo, por la preciosa firma de V. M. en el Decreto que el Sr. Ministro de Instrucción pública hubo de someterle, con bien estimada diligencia, dando estado oficial espléndido a nuestra aspiración altruísta, que Dios quiera favorecer y bendecir. La tiene, en fin, por la presencia de V. M., que nos enaltece en este acto, en que a la acostumbrada colocación de la primera piedra sustituye la primera dádiva, el primer auxilio de los que, en nombre del glorioso padre Cervantes, han de irse ofreciendo a los literatos y artistas que sienten, como él sintió, el hambre del pan diario para subsistir, de justicia para sus obras, de aprecio para sus ansias de renovación progresiva de las costumbres mediante los

sagrados estímulos del Arte, que con sus hilos de oro va tejiendo la trama del ideal por entre las ásperas sinuosidades de la vida.

El Instituto Cervantes se alzará como un monumento perdurable de admiración a la memoria del escritor insigne, para ser amparo y hogar común de los literatos y artistas españoles e hispano-americanos, y aun de las demás naciones en circunstancias especiales, a fin de que el homenaje alcance adonde la fama del autor del *Quijote*, que llena el mundo. Se alzará el Instituto Cervantes para ejemplo de los siglos, y albergará en sucesivas generaciones a los escritores y artistas rendidos ya por el infortunio, por la edad o por lo duro del combate, en honor de las trazas providenciales que señalan la tierra de promisión de las almas; y al lado de ese refugio, que será lugar de reposo y templo de confraternidad artística sin razas ni fronteras, se alzará bajo la misma advocación, para educar a los hijos de aquéllos, la escuela de primeras letras, donde el trajín sano y bullicioso de la niñez, contrastando con la quietud melancólica de la experiencia y endulzando sus rigores, mostrará la imagen de la vida, cuyos extremos se enlazan por el nexo divino del deber que alienta y redime; como intuición luminosa en el niño, que pide ser depurada en la escuela, y como firme convicción en el viejo, que pide ser resguardada de tristezas y decaimientos en amorosa convivencia de hermanos.

La idea vendrá a cumplimiento feliz por obra de su misma virtud, que en todo corazón español, que en todo corazón humano ha de despertar una llama de fe y un latido de entusiasmo. Pero mientras viene, mientras el pensamiento se cumple y cristaliza en la vivienda segura de piedra labrada por el amor de los buenos, no fijemos plazo al socorro de la necesidad, no esperemos a ultimar proyectos ante lo que no admite espera; y sin perjuicio de dar a conocer recursos y planos para el logro del designio total, aliviemos desde hoy el dolor del hermano compartiendo el

peso de su cruz, sin que sepa la mano que señala el camino de salvación, a quien ayuda la otra mano a subir la trabajosa pendiente.

Este es, Señor, el homenaje a nuestro Cervantes, de la Asociación de Escritores y Artistas, que consideramos justo y obligado enlazar con el que merece de la humanidad reconocida otro genio universal, el no menos glorioso Shakespeare, quien entregó en el mismo 23 de Abril su espíritu a Dios, y la obra de su talento a la Historia. Unimos así nosotros en una sola apoteosis a Shakespeare y a Cervantes, como de par los ha puesto Inglaterra en el altar de su devoción fervorosa, rindiendo culto además el pueblo inglés al habla de Cervantes con la institución allí de su enseñanza, lo cual debe mover a España a recíprocos leales testimonios de amor y de respeto.

Y, Señor, ¿por qué no decirlo? Como la estirpe gloriosa de las letras y de las artes que aquí se honra, no es sólo de una nación ni sólo de una época, porque todos los geniales cultivadores de lo bello, Dante, Goethe, Camoens, Ibsen, Irving, Víctor Hugo, que, como Shakespeare y Cervantes, dieron nombre a su país, son compatriotas y contemporáneos, representa esta sesión un lábaro de paz, un emblema de amistad entre los pueblos, el ansia de un retorno a la posesión tranquila, mediante el trabajo ordenado y fecundo, de esta tierra, mansión del hombre, que no es sólo, recientemente lo ha escrito el Vicario de Jesucristo en ella, un valle de lágrimas, como ahora lo pregonan el dolor de tantos corazones sin ventura, sino también tierra de flores y frutos: las flores y los frutos del amor al bien, que son, en lo material, la Industria y el Comercio que nos sustenta, y en lo espiritual, el imperio del Arte, que depura; de la Ciencia, que ilumina; de la Justicia, que salva; de la paz, que engendra las santas alegrías del vivir humano.

En medio de la tormenta que hoy nos envuelve en una pesadilla de espanto, da cada una de estas sesiones la impresión de

un resplandor clarísimo; pero no la claridad siniestra de un relámpago, sino la misma luz del día, que por un segundo rompe el negro horizonte para asomarse a la humanidad sobrecogida, como diciéndole: No pierdas la fe, no he dejado de existir; aquí estoy, detrás de esta cerrazón de nubes, como antes fúlgida, como antes pura, como antes amiga, como antes generadora de armonías sublimes; y volveré a lucir, volveré a lucir para dar de nuevo al mundo aliento, fecundidad y esperanza.

Y bien está, Señor, esta sesión solemne presidida por el Rey de España, en cuanto es homenaje a Cervantes y en cuanto significa una invocación a la paz, ya que en una y otra relación el pensamiento de España es el que fulgura y la voluntad de España es la que rige: en lo que toca a Cervantes, porque lo llevó en sus entrañas; en lo que respecta a la paz, porque la lleva en el corazón; y V. M. es tan uno, en eso y en todo, con la Patria española, como son unas las olas del mar con la espuma que las corona, como es una la masa del Sol con el resplandor que la circunda.

Y ahora, Señor, un recuerdo, el más grato para el corazón de Vuestra Majestad. Al inaugurarse la Exposición de Letras, Artes e Industrias, que bajo el excelso patronato de D. Alfonso XII celebró la Asociación de Escritores y Artistas, habló así el entonces Rey de España, tan amado por su pueblo como honrado por la posteridad: «Continúe la Asociación de Escritores y Artistas por la senda de progreso que recorre, dando relevantes pruebas de su benéfico influjo. Ellas, en medio de las continuas luchas y adversidades de la vida, nos ofrecen el consuelo de ver que hay en nuestra Patria quien, dedicando sus esfuerzos y su inteligencia a los actos más nobles, conserva la gloriosa tradición de esta tierra española, donde tanta grandeza y esplendor han alcanzado las letras y las artes.»

Así habló el augusto padre de V. M. Aquellas frases alentadoras, como venidas de lo alto, nos infundieron nuevo espíritu, re-

doblando nuestras energías y reavivando nuestra fe en el porvenir, La que fué bajo el amparo de D. Alfonso XII sementera de hermosas esperanzas, empieza a ser bajo el amparo de D. Alfonso XIII cosecha de realidades fecundas. Que el Cielo premie, Señor, como desde allí Vuestro padre los bendice, al mirar continuada por su hijo una de sus obras predilectas, el desinterés de Vuestra Majestad y su desvelo por el bien de España en esta empresa de glorificación y de protección a las letras y a las artes, prosperando Vuestros días para el bien de la Patria, derramando dichas en Vuestro hogar y reservando en un cercano porvenir a Vuestra Majestad y al pueblo español las más brillantes páginas de la Historia, donde será ensalzado con justicia el nombre de D. Alfonso XIII, *el Bienhechor*.



DISCURSO DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

SEÑORES:

El recuerdo conmovedor, dedicado en su oración elocuentísima por vuestro ilustre Presidente al saludo con que ya en muy lejano día significara mi Augusto padre, S. M. el Rey D. Alfonso XII, las más gratas y alentadoras esperanzas para los nobles esfuerzos de esta respetable Asociación, demuestra cómo al través de las fórmulas oficiales puede penetrar y resplandecer un verdadero espíritu de profecía. Las promesas, acaso escuchadas con pesimismo, son hoy hermosas realidades, en las cuales la belleza moral vale tanto como el trabajo rendido. Ni primera piedra ni sucesión vistosa de estériles ceremonias. De un solo golpe hacéis el bien; de una sola vez, como en la página divina, herís la roca y surge el piadoso y saludable manantial. A la hora misma en que quién sabe si el hombre desespera de su destino, unos cuantos corazones abnegados realizan un milagro de amor. Es eso, en suma, el Instituto Cervantes: milagro de amor y de cordialidad con que los dichosos y los infortunados, los triunfadores y los vencidos, los que amanecen para el ideal y los que de él no conservan sino las heridas cobradas en sus batallas, llegan a unirse en verdadera comunión de almas, redimidas las unas de sus inquietudes emulado-

ras, limpias las otras de aquel acerbo sentimiento que calladamente suele engendrar el dolor.

Ante esta obra generosa, todas las voluntades se inclinan y conciertan: voz y órgano de la mía, ya mi Gobierno concurrió con el esfuerzo posible a acompañaros en los vuestros; mas para fortificarlos de modo que el arranque inicial halle término de necesaria consistencia, yo me complazco en anunciaros cómo en el proyecto de nuevo presupuesto acrecen los auxilios al Instituto Cervantes y adquiere su sostenimiento el carácter de una atención nacional.

Con un criterio desabrido y estrecho, el arte, en la imprevista multiplicidad de sus formas, el artista y el escritor, viviendo tantas veces casi enfrente o al margen de la vida misma, ajenos al engranaje y funcionamiento de todo organismo oficial, sin nómina pautada, sin escalafón y sin servicio, difícilmente podrían aparecer en las clasificaciones administrativas. Con el gran criterio gobernante de coherencia humana y social, a cuyo influjo todos los pueblos civilizados levantan universidades, escuelas, museos, laboratorios, bibliotecas y cuánto puede encaminar más hacia Dios y al dominio de la Naturaleza las fuerzas inteligentes del hombre, con ese criterio, la existencia consagrada al Arte, el cincel que ha hecho hablar a la piedra, el pincel que ha sabido fijar lo que hay de eterno en una belleza fugitiva, la pluma que al moverse en la soledad agita el remanso de las conciencias dormidas; todo eso, que suprimido en un pueblo sería tanto como suprimir en el Evangelio el vaso de nardo o aquellos lirios del valle, que no hilan ni trabajan, pero que cantan la gloria de Dios, bien puede ser acogido por el Estado, que con ello extiende y renueva el ambiente moral indispensable a sus expresiones jurídicas y bien ha de alcanzarle

el maternal amparo de la Nación, cuyo amor es natural que reciba y premie el mérito y el trabajo de todos sus hijos.

Habéis asociado a vuestro Instituto el gran nombre, aquel que es como el emblema y el sortilegio de nuestra historia literaria, y al mismo tiempo representación carnal y dolorosamente viva de la inmensa fábula en que lucha el pobre puñado de tierra con la luminosa idealidad. Por la gloria del nombre y por ser quien es Cervantes en nuestras letras, ¿qué otra elección podríais haber hecho? Pero todavía simboliza más al frente de vuestra obra el nombre de Cervantes: allí donde el quebranto de la edad, la flaqueza del ánimo ante el infortunio, tristezas y agotamiento de energías, rigores del abandono o soledades del hogar, habrán de empujar a hombres que un día fueron ennoblecidos por un sueño de gloria; el nombre de Cervantes es como una enseñanza para la paciencia, un consuelo contra toda injusticia, un bálsamo para todo dolor. Quien habrá de recibir el homenaje de todas las naciones, muere en silencio. Quien, completando el dominio de los conquistadores, labra el cetro espiritual, pasa confundido entre los humildes personajes que forman como el coro de sus héroes. Quien llevaba en su alma tesoros de ternura, no halla un hogar fijo y tranquilo donde confortar a su calor la vida y el genio. Pensando en estas cosas, el Instituto Cervantes será para los acogidos a él la seguridad consoladora de que entre los escritores y los artistas españoles, si es humanamente imposible igualar aquella grandeza, tampoco habrá manera de caer en su infortunio.

Sean estos esfuerzos, realizados por la Asociación de Escritores y Artistas, timbre de honor en la larga historia de sus bellas y buenas acciones, y una a su devoción admirativa por otro nombre excelso—el de Shakespeare—y a sus sentimientos por el reinado

de la paz, la devoción y los sentimientos mismos con que el Rey de España invoca todas las glorias merecidas y pone, con el pensamiento y el corazón elevados a la Providencia, una fe inquebrantable en el humano progreso.

Las hermosas palabras del Monarca fueron objeto de calurosísima ovación.

La Regia sesión terminó con entusiastas aclamaciones a S. M. el Rey.

